

VILLANCICOS,
QUE
SE CANTARAM NA
CAPPELLA REAL
DO MUY ALTO, E MUY PODEROSO
REY //



D. JOAM V.
N. SENHOR.

Nas Matinas, & Festa da Conceyçãõ.

L I S B O A.

Na Officina de Miguel Mane scal Impressor do Santo Offi
cio, & da Serenissima Casa de Bragança, anno de 1710.

MILLAN CIGOS

QUE

SE CANTARAM NA

CAPPELLA REAL

DO RUY ALTO E MUY PODEROSO

REY



D. JOAQUIM V.

N. SENHOR.

Das Minas de S. Paulo da Condição.

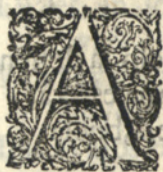
L. I. S. B. O. A.

Impressão de Miguel Manoel da Silva, Impressor do Reino, em Lisboa, na Rua da S. Joana, anno de 1710.

I. NOCTURNO.

VILLANCICO I.

Introducion.



1 Y RES, Cielos,
Oid mis voces, escuchad mis ecos,
Que en trinos suaves,
q̄ en passos sonoros

Os procuran attentos, os quieren
promptos.

2 Dezid que los ayres, dezid que los
Cielos,

Los ayres, los Cielos

Os oyen promptos, os estan attentos.

1 Escuchad, oid.

2 Dezid, dezid.

1 Que Ave es aquella felismente al-
tiva,

Que al Aguila Real Aguila excede,
Y cruzado las cumbres de los Cie-
los,

Al Sol, que al Sol dà luz, la luz le
beve?

2 Es Maria sagrada, que bolando
Impulsos burla de fatal Serpiente,
Y como ave cruzando culpas de
Heva,

Al Cielo sube, el Cielo la defiende.

1 Buela felice a soberana esfera,
Aguila soberana, buela, buela,
Huyendo la ofadia,
Huyendo la porfia
De la Serpiente fiera;

Buela felice a soberana esfera.

Aguila soberana, buela, buela,

Aguila preminente

Te encuentre la Serpiente

Quando muger te espera,

Buela felice a soberana esfera.

Aguila

Aguila soberana, buela, buela.

Estribillo.

Rayos, luzes, Cielos, ayres
 Hermosos esparcid fulgores raros,
 Pues Aguila Maria Aguila Augusta
 Mide, cruza, anima, y lustra
 Los ayres, los Cielos, las luzes, los
 rayos,
 Vibrando màs brillantes
 Luzes en los Cielos, rayos en los
 ayres,
 Y del ayre, y del Cielo hermosa in-
 fluye
 Luzes a los rayos, rayos a las luzes.

Recitado.

A Ve Real, alienta el alto buelo
 Ala cumbre immortal del cla-
 ro Cielo,
 Y la Sierpe tyranna
 Quando te busca humana,
 Te venere rendida

De celestes distancias defendida:
 Solo publique su veneno guerra
 Al que nace en la tierra
 De sus Imperios larga monarquia,
 Nò a ti, que burlando su ofadia
 Sus impulsos deshazes,
 Bolando al Cielo, pues del Cielo
 naces.

Al Cielo si, nò al suelo remontada
 Las alas bate de ave coronada,
 Ostentando por timbre a tus vito-
 rias
 Gracias por plumas, por Corona glo-
 rias.

Buela, Aguila dichosa,
 A Eterno Jove, que te busca esposa,
 Y ala culpa Gigante
 Hasta aora triunfante
 En los del hõbre funebres desmayos,
 Coronada de estrellas vibra rayos.

Aria.

NO' alcança, nò
 De la Sierpe el passo

Buelo

Buelo tan veloz.
 El pecho por tierra
 Serpiente nociva
 Ala Aguila altiva
 Nò puede hazer guerra;
 Las heridas y erra,
 Si las intentò,
 Que nò alcança, nò
 De la Sierpe el passo
 Buelo tan veloz.

Estribillo.

Rayos, luzes, Cielos, ayres, &c.

VILLANCICO II.

SI la Aurora ilustrò primero el Cielo
 Que la tierra engendrasse espi-
 nas duras;
 Maria, quien lo duda,
 Ser del Empyrio soberana Aurora;
 Pues se rie, pues se burla
 De espinas que en fuelo sembrò la
 culpa?

En-

Engendrada primero que el peccado
 Ha sido en la Divina Idea summa,
 Maria, quien lo duda;
 Del sobervio dragon la cervis pisa,
 Pues se rie, pues se burla,
 Las leyes, que en contrario necio
 promulga.

Ser toda grata, hermosa, pura, y bella,
 Dios mismo lo acredita, pues lo an-
 nuncia,

Maria, quien lo duda,
 Que sombra de peccado no la offusca,
 Pues se rie, pues se burla
 De sombra que lus tanta manchar
 presume;

Inmensa en claridad, al Sol Divino
 Produxo embuelto en luzes siem pre
 augustas

Maria, quien lo duda,
 Y q̄ supo vengar de Heva la injuria;
 Pues se rie, pues se burla

De todos los peligros quien Dios
 segura.

Estríbillo.

Como nacen rosas, & espinas agu-
das,
Sin q̄ las espinas las rosas offendan,
Nació Maria bella,
Rosa peregrina de la espiná ezenta;
La tierra lo afirma, el Cielo lo an-
nuncia.

Viva, viva, vença, vença,
Que no viven juntas
La muerte, y la vida, la culpa, y la
gracia.
Viva, viva, vença, vença.
De la culpa cobarde
La arrogãcia feròs rinde triunfante
De la Niña el valor en tierras, y en
mares.

Recitado.

Deuda hasido, Alva hermosa, a tu
luz bella
Màs q̄ fueras de dicha, ni de estrella,
Que hayas triunfado en el primer
instante

**

Del

Del dragon arrogante,
 Que ha vencido iracundo
 En Adan todo el Mundo;
 Pero ati, que eres Fenix peregrina,
 De los màs nõ ha tocado la ruina;
 Que de leyes penales, y sangrientas
 Fueron las Magestades siempre e-
 zentas.

Que el que rige effos paramos ferenos
 Te escogìo para Madre quando me-
 nos,
 Publiquen pues mil voces
 Alegres, y velozes
 Que la que de Dios Madre fue esco-
 gida,
 Ha sido sin peccado concebida.

Coplas.

Sino hay duda en que Maria
 Ès Aurora pura, y bella,
 Y que engendrada sin duda
 Fue primero el Aurora, que la tierra;
 Si es infalible que el Alva

De luz se bañò serena,
 Antes que la tierra espinas
 De la atros culpa por castigo diera.

Y si es cierto que nõ hirieron
 De la Aurora la pureza
 Los abrojos, que vinieron
 Despues del Alva amanecida, & he-
 cha;

A Maria por Aurora
 Nò llegò la culpa fiera;
 Pues quando nació la espina
 Ya cãpava esta Rosa por su estrella.

VILLANCICO III.

EN el Celeste Globo,
 Que es de las luzes patria,
 Hoy se ostenta un milagro
 Por blason de la gracia.
 Mira-se una belleza
 Que al Sol tanto aventaja,
 Que si gala le corta,
 Le queda corta gala.

La Luna quando llena
 De resplendor estaba,
 Si competirla quizo,
 Nò passò de su planta.
 Las estrellas que amantes
 Al verla se inclinaban,
 Llegan a ser por dicha
 Flores de su grinalda.

Estribillo.

E Sta pues de los Orbes prodigio,
 Y que toda la luz avassalla
 Sin eclipse, sin sombra,
 Sin atomo, sin mancha,
 Es del Cielo, y la tierra la Reyna
 En su primer instante immaculada.

2. *Coplas.*

Q uando la Reyna Divina
 A los astros se compara,
 Parecen obscuras sombras
 Que hazen sus luzes màs claras:
 Pues con sus brillantes rayos

Tran-

Transcendiendo esfera humana
 De la vida en el Oriente
 Llegò al Zenith de la gracia
 Tan pura fue concebida,
 Que el mismo Dios al mirarla
 Entre el crystal, y el reflexo
 Quedò luz equivocada.

Recitado.

CAnten pues la vitoria
 Desta Niña admirable , que ala
 gloria
 De su rara pureza
 Vencida se quedò naturaleza,
 Y la gracia triunfante
 La eleva a ser blason de un Dios a-
 mante,
 Que sabio, y poderoso
 La hizo de su cãdor espejo hermoso.

Aria.

IDigan veloces
 Harmonicas voces
 Que es màs pura, y bella
 Que el Sol, y la estrella;

Y

(14)

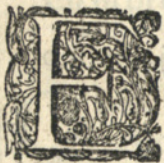
Y que el Serafin
Celebre el clarin
Autor soberano,
Que hizo su resplandor
Hoy màs superior
Que Angelico, y humano,

Estribillo.

Esta pues, &c.

II. NOCTURNO.

VILLANCICO IV.



ESTE Reyno, que en armas,
y letras
Ha dado ala fama estron-
doso assumpto,
Escogio para su Prote-
ctora.

Quien de sus contrarios alcançò el
triunfo. Pero

Pero no es mucho;
Quando en su primer instante
Decantar vittorias pudo.

Sus Monarcas siendo valerosos ,
Y igualmēte attētos al Divino culto,
Por blazon de su Fè han tomado
Honrar de su gracia el primer in-
fluxo:

Pero nó es mucho,
Pues la Fè de los Monarcas
Haze màs su Reyno Augusto.

Belicoso este Reyno, y triunfante
Con los heredados blazones de Luso
Ya tremola sus Quinas Reales
De la mejor Palas con valiente im-
impulso.

Pero no es mucho
Que defiēda valerosa
Un Pueblo, que es tanto suyo.

Estribillo.

T Riunfe, vença, reyne
De Lusitania el vulgo,
Pues

Pues sus Monarcas rinden
 A Maria su Reyno por tributo.
 Pero nõ es mucho,
 Si imploran a su gracia
 Para ser deste Reyno el fuerte escu-
 do.
 Triunfe, vença, reyne
 De Lusitania el vulgo,

Coplas.

L Os laureles gloriosos
 De nuestras armas,
 Con que se exalta,
 Se deven a Maria,
 Que los alcança.
 Como fue concebida
 Sin tener culpa,
 Con gracia mucha
 Empeçò las vitorias
 Desde su cuna.
 Tremolantes gloriosas
 Nuestras banderas,
 Mas su defensa

Procede del auxilio
De mano excelsa.

Su Concepcion fue siempre
En nuestro auxilio,
Mas nõ me admiro,
Si en batallas de gracia
Venciò al abyfmo.

Si firma la Corona
De aquefte Reyno,
Con juſto empleo
Le tributan, applaufos
Enfeſtin regio.
Formen ſuaves ecos,
En que repitan
De Maria vitorias,
Del Reyno dichas.

Recitado.

EN las vagas regiones,
Que el ayre ocupa inmenſo,
Donde ſe forman ſuaves
De las voces los ecos,
Se eſcuchan conſonancias
De marciales eſtruendos,

Vittorias que acreditan
Aun belicoso Reyno.

Los clarines retumban de la fama ,
Y con su voz acclama
Del Lusitano pueblo las vittorias
Que a sus Reyes cumulan tantas
glorias.

Aria.

Pero el triunfo se llega a dever
A Maria, que su proteccion
Nos assiste, pues supo vencer
Los horrores en su Concepcion.

VILLANCICO V.

Introducion.

I **Q**ue razon teneis,
Si teneis razon
En dudar la pureza
De la Concepciõ;
Que nõ, que nõ,
Que nõ tiene sombra
La Madre del Sol.

2 Que si, que si,
 Que un eclipse bien puede
 Hasta al Sol desluzia.

3 Que nò, que nò,
 Que nò llega a los Cielos
 Humano vapor.

4 Que si, que si,
 Que una nube se oppone
 Al mas claro Zenith.

1 Que nò, que nò,
 Que nò passa del ayre
 A màs alta region.

2 Callad, callad,

3 Tened, tened.

4 Oid, oid.

1 Que en pureza tan rara
 Nò es bien arguir.

2 Por que nò ?

1 Por que fuera offender
 Empeñado el amor,
 O' dudar el poder,
 O' negar el favor.

Tod. Tiene razon.

Pues

Pues aclame, y publique
 Del Cielo, y la tierra
 Una, y otra voz
 Que sin sombra, ni mancha, ni culpa
 Fue concebida la Madre de Dios.

Coplas.

1 **S**I buscò Dios una Esposa,
 Que fuera digna de Dios,
 Quien dudò que la escogiera
 Entre todas la mejor?

2 Si fue escogida con culpa,
 No fue buena la eleccion:
 Luego Maria fue pura,
 Porque Dios ya màs errò.

3 Nò solo Dios la hà escogido,
 Pero es cierto que la obrò;
 Ved que tal serà la obra
 De tan soberano Autor.

4 Si la gracia de Maria
 Es que el Serafin mayor,
 Si Dios lo hà creado en gracia,
 A su Madre porque nò?

5 No conceder a Maria

Mayores luzes que al Sol,
Es cegar a mucha luz,
Y es elarse a màs ardor.

6 Pues ser esclava una Reyna,
Que en los orbes imperò
O' fue de flaqueza sobra,
O' fue defecto de amor.

7 Flaquesa en Dios ser nò pudo,
Falta de amor tambien nò,
Porque Dios amor es todo,
E infinito es su valor.

8 Luego Maria fue pura
En su pura Concepcion,
Porque es purissimo el ser,
Que al ser Divino se uniò.

Tod. Tiene razon,&c.

VILLANCICO VI.

Introducion.

1 **R**eyna que de la gracia empu-
ña cetro
En folio inmèso de Deidad augusta,
Quien duda que ala culpa

La

La arrogancia estragò cõ los Imperios?

Quien lo duda, quien lo duda?

Porq̃ la culpa rinda la gracia empuña.

La Reyna singular, a quien lo Eterno

Por que Hija de Dios, Reyna la jura.

Quien duda que a la culpa

Quebrò padrones de los hõbres feudos?

Quien lo duda, quien lo duda?

Que Dios muger la hizo, pero Hija suya.

Re yna Esposa de un Dios de amor

extremo

Siempre excesivo, si dezible nunca.

Quien duda que a la culpa

Los laços le burlò , burlò la industria?

Quien lo duda, quien lo duda?

Dios n egarà a su Esposa gracia ninguna

La Reyna Madre de aquel Rey supre-

mo

A folio que lo inmenso inmenso oc-

culta.

Quien duda que a la culpa

E statutos rompió que Adan promulga?

Quien lo duda , quien lo duda?

De

De Adan ala culpa su Hijo la escusa. H

Estríbillo.

EN voces sonoras batiendo las plu-
mas,

Que visten de luzes, guarnecē de rayos
Angeles alados,

En tropas lucidas, esquadrones sacros
Publican, declaran, repiten, divulgan

Plaça, plaça, aparta, aparta,
Guarde-se la culpa,

Que sale la Reyna, Reyna de la gracia;
Plaça plaça, aparta, aparta,

La culpa se guarde,
Que tres vezes es Reyna la que sale

Por Esposa de Dios, por Hija, por Madre.

Recitado.

SI quando Rey el Sol cō real decoro
Huella el claro Zafir con passos de

oro,
Con ligero, veloz, rapido buelo
Huye el horror del Cielo,

La noche se retira,
Triste la sombra espira,

Hazi-

Haziendo de sus funebres desmayos
 Publico rendimiento a tantos rayos:
 Que sombra ciegamente osada en vano
 El resplandor nublàra soberano
 De la Reyna, que sale a resplendores
 Animando planetas superiores;
 Pues en bella porfia,
 Pues en clara harmonia
 Dan ala Luna luz sus plantas bellas,
 Al Sol su gala, su corona a estrellas,

Coplas.

SI para Reyna al principio
 Fue Maria destinada,
 En la Concepcion nõ pudo,
 Siendo de antes Señora, ser esclava.
 Real purpura ceñida
 Nõ osò la culpa atocarla,
 Porque es quien la quiere Dios,
 Y el mismo que la quiere es quien la
 guarda.
 Reales soberanias
 Osado impulso acobardan;
 Si la culpa se atreviera,

Un candor tan Real la faña y elara.
 Defendidas de si mesmas
 Las Magestades se guardan,
 Quien teme en Maria offensas,
 Duda la Magestad, q̄ el Cielo aclama.
 Porque el Sol Rey salga al Mundo,
 Las sombras destierra el Alva,
 Ya la Reyna Sol naciendo,
 Alva q̄ hollò la culpa fue la gracia.

III. NOCTURNO. VILLANCICO VII.



O ID mortales acordes a-
 centos,
 Oid mortales canoros ge-
 midos,
 Porque mezcladas las glo-
 rias, y penas,

Lloran laureles, y cantan martyrios.

Quien llora,

Quien canta,

Su

Su pena,
Su alivio?
Llora la culpa su estrago,
Porque con impulso activo
Rendida al pie de la gracia
Prostra vilmente su brio.
Canta la gracia vitorias,
Porque en un punto indistinto
Alcançò preocupando
De la misma culpa el sitio.
Oid mortales sentidas endechas,
Oid mortales tiernos regozijos,
Porque bien suenan las glorias tri-
unfantes
Al compaz triste, que forma el ren-
dido.
Quien llora,
Quien canta,
Su pena,
Su alivio?
Llora la culpa mirarse
Sin poder, y sin dominio
Sobre una naturaleza,

Que de Adan trae el principio.
Canta la gracia laureles,
Que alcáçò quando previno
Contra la culpa sus armas
Con vitoria sin confito.

Estribillo.

D Ulces acentos
A los oidos,
Tiernas en dechas
Entre suspiros
Canta la gracia, acclamando vitorias,
Llora su estrago el primer delito,
Porque empieça a concebirse Santa
Quien despues por madre tendrá a
Dios por hijo.

2. Coplas.

E N llanto derretido
En las flores la Aurora
Llora
Perlas que ha producido
Del Sol el rayo, que los campos dora.
De

De perla los candores
 Recibe una creatura
 Pura
 En Concepcion de albores,
 A quien la gracia ha dado su hermo-
 sura,
 Divino Sol formando
 Como perla a Maria.
 Ria
 La gracia, pues llorando
 La culpa queda como en noche fria
 Nuestra naturaleza
 Ya se va restaurando,
 Quando
 La culpa su fieresa
 Rinde a la gracia, que hoy queda
 triunfando.

La gracia sus laureles
 En Maria decanta,
 Canta
 Quando estragos crueles
 La culpa llora; pues la mira Santa.

Recitado.

S In belico rigor
 De una sangrienta lid
 De gracia un esplendor,
 Que en batallas del Cielo es adalid,
 De la culpa avassalla el triste horror.
 En consonancia igual
 Una exprime su bien, otra su mal.

Aria.

Q ue gusto es oír
 Un dulce cantar !
 Que gloria es mirar
 Un justo sentir !
 Como a la gracia se escucha applaudir
 Como a la culpa se escucha llorar.

E s t r i b i l l o .

D ulces acentos, &c.
V I L L A N C I C O V I I I .

Introducion.

P Reservada de la original culpa
 Os hallasteis luego en el instan-
 te primero,
 Solo en vòs anticipado-se la gracia,
 Em

Empeçò por el alma a formarse el
cuerpo.

Empeñado el Cielo en hazeros pura
A fuerza de indultos

Dexò sin exercicio los remedios;

Como en vuestra pureza no encon-
trò sombras,

Lo que havia de ser defenfa fue pri-
vilegio. *Estríbillo.*

P Ara remedio nacisteis
Del Universo,

Y a verse sombras en vòs,

Quitára el susto la fé del remedio.

En vuestra Concepcion pura

La gracia luego

Desterrando las tinieblas,

Solo hizo ostétaciõ de Augustos fue-
ros.

Táto en vuestra Cõcepçion la gracia

A la naturaleza se anticipò,

Que hallandola ya libre de eclipses,

Fue en ella privilegio, y no satisfaciõ.

Cõcebida fuisteis sin aquella màcha,

Que

Que en todos ha sido por alto de-
creto

Del primer delito desdichado feudo.

Obsequiosos, festivos, amantes

Celebren los hombres al sagrado

Mysterio,

En que admirò el Mundo formado

otro Cielo.

Coplas.

EN vuestra Cõcepcion, dulce Maria,

Se viò a finesas empeñado el Cielo,

Y no teniendo que ilustrar la gracia,

Solo logrò el cuydado en privilegios.

Tanta fue la pureza conque el braço

De quien sois Madre la adornò pri-

mero,

Que a no lograr la gracia como in-

dulto,

No la quiziera, no como remedio.

Indigno blason fuera a tanta gracia

Triũfar de los peligros combatiẽdo,

Pues para desluzirle la vitoria

Bastava aquel instante, en que fue

riesgo.

Entre

Entre las mysteriosas circunstancias,
 Que en vuestra Concepcion se vierò
 luego,
 La màs alta de todas no fue el triũfo,
 Fue no necessitar del vencimiento.
 No hallar a quiẽ vencer vuestra pureza
 Fue el màs alto blason, que en sus
 trofeos
 No es gloria aun castigada la osadia,
 Ser triunfo, si dexò de ser respeto.
 Prostrada a vuestras plãtas siempre in-
 victas
 La erizada cervis del dragon fiero,
 Como indigna vitoria a vuestro
 braço
 Nò os costò más cuydado que el des-
 precio.

FIN.

